

Temas sobre la Iglesia

El Vaticano II tuvo como tema central la Iglesia. El influjo del concilio persiste y la reflexión sobre la comunidad eclesial es importante para renovar la acción pastoral. El P. Félix Serrano presenta 14 folletos, denominados "Temas sobre la Iglesia", redactados para personas que desean conocer el camino de la Iglesia del Vaticano II al siglo XXI. Están especialmente dirigidos a agentes de pastoral y están concebidos como un material adecuado para trabajos de grupo en las parroquias.

Muchos de los temas fundamentales de la reflexión teológica sobre la Iglesia son presentados de forma sencilla, clara y didáctica: Modelos de Iglesia, Reino de Dios e Iglesia, La Iglesia comunión, Iglesia Pueblo de Dios, Iglesia sacramento de salvación, Iglesia y ministerios, Iglesia local, Eclesiología Latinoamericana. No es un tratado



completo sobre la Iglesia, sino la presentación de los núcleos más relevantes de la reflexión eclesiológica actual.

Los que conocen las series precedentes del P. Félix Serrano "Cuadernos de pastoral" y "Formación de laicos" encontrarán la misma metodología y temas

complementarios que les pueden ayudar en el crecimiento teológico-pastoral de los miembros de las parroquias.

CONOCIENDO A DON BOSCO

Apuros en un viaje a Roma

En el viaje de Turín a Roma Don Bosco y sus dos acompañantes sólo tuvieron un incidente digno de nota. Finalizaban por entonces en Pisa los ferrocarriles del Norte de Italia; y por tanto, para seguir viaje, había que sacar de nuevo billetes. Don Francisco Bodrato recibió la orden de presentar a quien correspondía el billete colectivo acabado y sacar otro hasta Roma. Se asomó, pues, a la taquilla y le dijeron que hacían falta quinientas noventa y tres liras. Don Bosco, que esperaba inútilmente su vuelta en la sala, y aún sabiendo que no tenía dinero, fue a ver; pero, al oír la cantidad que se necesitaba, se llevó suavemente la mano a la frente y con su sonrisita en los labios, dijo:

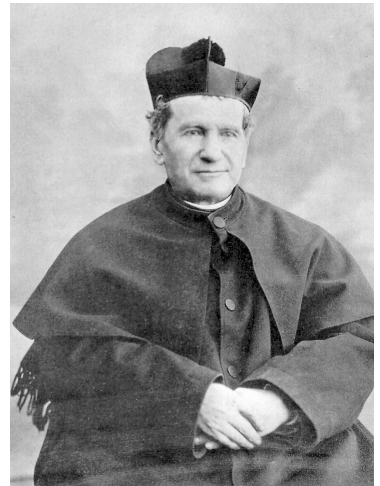
-¿Y cómo lo arreglamos? Yo no tengo más que quinientas liras.

Busca entre tanto en el bolsillo de la derecha, rebusca en el de la izquierda, vuelve y revuelve la cartera, la pone boca abajo sobre el saliente de la ventanilla, ensanchando todos los pliegues; pero no cae absolutamente nada. Don Francisco Bodrato le imita con mejor for-

tuna; en efecto, ve caer de su portamonedas sesenta liras. Don Luis Lasagna, oliendo el postre, da una vuelta para recoger lo de todos los portamonedas de los compañeros y vuelve con treinta y dos liras. Bodrato, con aire de triunfo, añade las dos pequeñas cantidades a la de don Bosco; pero con las prisas ha contado mal; faltan todavía cuatro liras.

-Si no las encuentra, le dice fríamente el expendedor de billetes, salen sus compañeros y usted se queda aquí.

Se había esparcido por la estación la voz de su miseria, pero nadie se movía ante el triste caso. El jefe de estación iba ya a dar la señal de salida. ¿Qué hacer? Don Bosco, con su calma perenne y su sonrisa, dijo unas palabras al jefe de estación, pero éste no quiso escuchar nada. Finalmente, volvió a hurgar en otro bolsillo y he ahí que apareció un portamonedas olvidado en la primera rebusca de donde salieron las providenciales cuatro liras, en moneditas de plata del antiguo gobierno. Menos mal que no pusieron dificultades para recibirlas.



Pero es verdad que no hay mal que por bien no venga. Los misioneros habían permanecido en tierra hasta entonces, a la espera de lo que sucediera, y en el intervalo los viajeros habían invadido y atestado los coches. Fue, pues, necesario enganchar a toda prisa un vagón expresamente para ellos, que tuvieron la satisfacción de ocuparlo solos. Era la hora del amanecer y, dueños como eran del coche, pudieron rezar libremente, juntos y en alta voz, las oraciones de la mañana.

Memorias Biográficas, Tomo 12, Pág. 439